

Escrito por: learcu

Resumen:

Josefina se estremece y sacude impetuosamente y excesivamente fuerte casi me salgo de su vagina y para no caerme me afirmo de sus nalgas lo que hace que mi pene se clave mas fuerte en esa vagina como escandaliza Josefina, me abraza y cruza sus piernas por detrás de mi trasero apretándome contra ella

Relato:

Tenia 15 años y mi madre trabajaba junto con papa en un restaurante llegaban tarde depuse de las 12 de la noche, mientras me cuidaba una vecina que de vez en vez No fue la única noche de esa semana, tres veces la repetimos y ella cada noche guiaba mis maniobras amorosas que manteníamos por la noche, me pedía antes de copular y me enseñaba que le besara y que le chupara sus orejas, a veces que se las lamiera, a las mujeres, me decía, nos vuelve loca que nos acaricien antes del coito y si lames o chupas nuestras orejas, pechos o cuello nos alteras las hormonas y llegamos caliente, excitadas al apareamiento, en este hay maniobras que debes realizar para excitarme aún más y así nuestro encuentro amoroso será glorioso y la mujer te deseará por muchos apareamientos más que seria lo que tú deseas de las hembras, excitarlas tanto que sean tuyas para siempre. Si lo haces bien me dice tendrás mujeres ansiándote provocadas en lo carnal por siempre. Como me tienes a mí ahora te deseo y me impaciento por estar en la cama contigo y sentir tus caricias en mi cuerpo, excitándome para copular y saciar mis hormonas entregándote tus orgasmos y esperando ser fecundada por ti. Si, si deseo un hijo tuyo en mi vientre donde lo cargaré por nueve meses antes de darlo a la sociedad. Me tienes a tus pasiones, a tus ardores, a tus entusiasmos, a tus excitaciones. Soy tuya, eres el amo de mi cuerpo, es tuyo. Por tres años estuve al cuidado de la vecina Josefina y por dos años cada cuatro y a veces cinco veces a la semana era ordeñado de la leche de mis testículos por esta excitada hembra, hoy madre de dos hijos fecundados por mis leches y ella provocada y activada me trajo durante su activada excitación, meses antes de que se fuera al norte a reunirse con su esposo, a su amiga Nina, una hembra alta de desarrollados bustos y bonita cintura de 35 años, que habitaba un departamento del cuarto piso por esos tres meses la poseí cada dos días a la semana no por las noches sino que por las mañana o por las tarde y la última semana diariamente mañana y tarde, cuando se fue a reunir con su marido llevaba en su vientre la muestra de las pasiones que ambos habíamos engendrado con pasión y excitación al unir nuestras acaloradas entregas de nuestros fluidos hormonales.